

Históricas Digital

Paul Hersch Martínez

“Plantas medicinales silvestres del suroccidente poblano y su colindancia en Guerrero, México: rutas de comercialización, antecedentes y dinámica actual”

p. 665-686

Caminos y mercados de México

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón
(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas,
Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2009

690 p.

(Serie Historia General, 23)

Ilustraciones, mapas

ISBN 978-607-02-0660-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 diciembre 2011

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

PLANTAS MEDICINALES SILVESTRES DEL SUROCCIDENTE
POBLANO Y SU COLINDANCIA EN GUERRERO, MÉXICO:
RUTAS DE COMERCIALIZACIÓN,
ANTECEDENTES Y DINÁMICA ACTUAL

PAUL HERSCH MARTÍNEZ

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México

A la memoria del maestro Miguel Ángel Martínez Alfaro

Resumen

Un foco relevante en la comercialización de especies medicinales silvestres procedentes de la selva baja caducifolia se encuentra en la colindancia del suroccidente poblano con el norte de Guerrero y el suroriente de Morelos. Esto se puede explicar por la relevancia misma de las especies provenientes de la selva baja caducifolia en el contexto del mercadeo de plantas medicinales en diferentes centros de acopio en México.¹ Las rutas seguidas en la actualidad en la zona remiten a antiguos trayectos de abasto, centrados en la demanda articulada por ferias regionales, entre las que destacan las actuales de Tepalcingo (Morelos) y Xochitepec (Puebla). El abasto de flora medicinal silvestre, sin embargo, comparte rutas tradicionales de otros productos, como las artesanías de Olinalá (Guerrero) y los diversos copales (Jolalpan, Puebla). La provisión actual de plantas medicinales silvestres en la zona estudiada depende de las prácticas de silvestreo y las redes de seguridad que éstas implican. La extensión de la colecta silvestre hacia regiones antes no explotadas refiere al incremento de una demanda de origen urbano. Si bien la extracción comercial de algunas especies en la región ha llegado a involucrar rutas de abasto inéditas y lejanas, la dinámica migratoria reciente ha generado, a partir de la salida de muchos campesinos, una relativa reposición de la flora ahí donde disminuyó la presión demográfica. Sin embargo, éste efecto positivo se ve atenuado a la vez por las modificaciones climáticas que han sido detectadas cualitativamente por los campesinos de la zona, marcadas por una disminución en la disponibilidad de agua para las actividades agrícolas y en la disponibilidad misma de las especies silvestres.

¹ P. Hersch-Martínez, *Destino Común: los recolectores y su flora medicinal. El comercio de flora medicinal silvestre desde el suroccidente poblano*, México, INAH, 1996.

Introducción

El manejo de las especies silvestres ha sido un elemento fundamental en el desarrollo de las culturas en todo el mundo y las plantas medicinales ocupan un espacio relevante en ese contexto;² en ese marco, resultan objetos culturales y no meros organismos biológicos, al inscribirse y adquirir sentido, como recursos, en un sistema amplio de saberes, los cuales implican representaciones de la realidad y prácticas coherentes en general con esas representaciones.

El abasto de flora medicinal en México se encuentra condicionado por la naturaleza silvestre de la mayor parte de las especies en uso y también por las características de las prácticas terapéuticas que se basan en la aplicación de la flora para la cura de diversas enfermedades, frecuentemente definidas en el contexto de prácticas médicas y herbolarias populares de raigambre indígena.

Tanto la práctica herbolaria como la comercialización y abasto de especies silvestres que la sustentan comparten el hecho de ser antiguos procesos de origen mesoamericano que además participan en la trama del *México Profundo* descrito por Bonfil hace ya un par de décadas.

La comercialización de la flora medicinal forma parte de nuestra historia, no sólo manifiesta a través de los escritos de Bernal Díaz del Castillo o del mismo Hernán Cortés, sino en testimonios posteriores, coincidentes en destacar la diversidad y la peculiaridad de plantas y padecimientos tratados con ellas. Así, por ejemplo, en la prensa capitalina, el editorialista J.G. Brito narra en diciembre de 1869:

...En todos los mercados hay una sección más o menos pequeña, destinada para las herbolarias. Allí se venden el Malvavisco y el Gordolobo que se emplean para desinflamar; la Tlanchalagua que corrige la obesidad, la Yerba del indio que se toma para las afecciones del estómago, la Pata de león para curar enfermedades cutáneas de los niños, la Yerba de la golondrina, que cura la sarna; la Contra yerba; la Espinosilla, para cortar la fiebre, el Arnica que cierra las heridas, la Tripa de judas que cura el reumatismo; la Salvia Real para el insulto; la Yerba mora para la erisipela; la Capitaneja para las úlceras cancerosas y otra multitud de plantas medicinales... Es curioso ver junto a todo esto que puede ser útil, el Colmillo del Lagarto que se vende para que a los niños recién nacidos no les hagan ojo, según la tradición de las comadronas del siglo pasado o el haba conocida por Ojo de Venado, que preserva á los niñitos del mal de aire colgándose las al cuello. Hay gentes que creen todavía en estos amuletos; y no es raro porque la culta Europa, tiene aún las mismas o peores

² Curtis H. Freese, *Wild Species as Commodities. Managing Markets and Ecosystems for Sustainability*, Washington, Island Press, 1998.

preocupaciones que nosotros. Entre otras varias yerbas y semillas nocivas, se hallan la Mariguana que puede decirse el Hatchis, y el Haba de San Ignacio, vomi-purgante poderosísimo. Raíces y semillas de esta clase se recogen de la venta. Sorprenderá saber, que de la especulación de las herbolarias, de estas droguerías de remedios caseros, viven varias familias y viven de modo regular...³

Las especies ejemplificadas por Brito son para nosotros familiares, y muchas de las aplicaciones que menciona, entonces en boga, son las mismas del momento actual. Algunas han cobrado auge de nuevo, como sucede con la tlanchalagua para los obesos. Una modalidad de mercancía como la hierba medicinal, de uso tan antiguo, ha involucrado evidentemente procedimientos de recolecta y rutas de abasto ancestrales. Lo que se presenta en este trabajo es, sin embargo, una contextualización en tiempo y espacio del abasto comercial actual de plantas medicinales desde una zona relevante de recolecta, es decir, el esbozo de una ubicación espacio-temporal de este fenómeno en la realidad local y regional y también en el marco de prácticas de silvestreo articuladas a los ciclos agrícolas de subsistencia, en el marco de una tradición de los campesinos nahuas guerreenses como proveedores de diversos productos a diversas comunidades.

Las rutas de abasto de flora medicinal silvestre se encuentran estructuradas apoyándose en la figura de los acopiadores regionales y locales que enlazan a su vez al mundo rural y su economía relativamente precapitalista con el mundo urbano en vías de globalización subordinada. En ese marco, los recolectores que operan en los diversos escenarios botánicos del país acceden a un mercado cada vez más diversificado a través de una red de acopiadores regionales, de operadores mercantiles cuya fuerza se encuentra fincada en una oferta diferencial de especies que expresa su ubicación en un entorno fisiográfico particular (figura 1).⁴

Sin embargo, los cambios vertiginosos que se encuentran en curso actualmente tanto en el medio social como biológico en nuestro país y en general en el mundo, se expresan también en modificaciones en la estructura de abasto de las plantas medicinales. Los procesos surgidos o agudizados en los últimos veinte años en la producción rural, los cambios en la percepción de la salud y la curación por parte de la población en general, el cometido de un “retorno a la naturaleza” a menudo de naturaleza mercantil, las insuficiencias asistenciales, el incremento documentado en las tasas de pobreza, el decremento en el poder adquisitivo de la población, la crisis en los sistemas de seguridad social, el tangible deterioro ecológico,

³ J.G. Brito, “Los mercados de la capital”, *El Siglo XIX*, México, D. F., 31 de diciembre de 1869, p. 1.

⁴ P. Hersch-Martínez, “Medicinal plants and regional traders in Mexico”, *Economic Botany*, v. 51, n. 2, 1997, p. 107-120.



Figura 1. Bodega de acopio de flora medicinal seca, Axochiapan, Morelos, 2000



Figura 2. Tronco de *cuachalalate* afectado por descortezamiento perimetral, Tecolapa, Olinalá, Guerrero, noviembre de 2005

e inclusive la ausencia de interlocutores para el Estado y otros macroprocesos actuales en México, han tenido su impacto en las redes de mercadeo de la flora medicinal silvestre.

Las rutas de comercialización y su estructuración a partir de mercados fijos y de ferias regionales no son estáticas. A una demanda creciente de plantas medicinales a menudo de origen urbano, se han sumado las precarias condiciones del campesinado, generando patrones extractivos altamente agresivos a las poblaciones vegetales (figura 2).

En este contexto, el dramático incremento de la migración habido en la zona en los últimos quince años, con su consecuente impacto en la disponibilidad de mano de obra en las zonas de expulsión, presenta a su vez efectos relevantes en las prácticas y patrones regionales de extracción comercial de plantas medicinales.

A todo ello hay que añadir la contextualización del fenómeno en dos marcos fundamentales de análisis: a) el correspondiente a la caracterización de las plantas medicinales silvestres como productos forestales no maderables, y b) la inclusión de las mismas en las prácticas de silvestreo y las redes de seguridad que éste implica.

Es en ese marco que presento aquí algunas expresiones de los patrones cambiantes en la recolección de la flora medicinal, particularmente en la colindancia occidental de los estados de Guerrero y Puebla.

Las rutas

La colindancia del suroccidente poblano con los actuales estados de Morelos y Guerrero constituye una antigua e importante zona de tránsito que conecta la región del alto Balsas y el territorio montañoso que se extiende al Pacífico con las regiones bajas ubicadas al sur del altiplano que era el centro del poder mexica en el siglo XVI. Se ha señalado cómo en la época prehispánica los habitantes del altiplano se esforzaron por obtener la posesión de los productos de las regiones tropicales, y cómo en ese proceso se llegó a conferir gran importancia social a los comerciantes —los denominados *pochtecas* y *oztomecas*— habiendo no sólo mercados o tianguis, sino además ferias anuales relacionadas con regiones especializadas en el aporte de determinadas mercancías.⁵ (5). La zona de tránsito entre estas regiones se puede rastrear desde las rutas de aprovisionamiento de tributos al centro del país que operaban en el marco del imperio mexica. De hecho, los poblados que hemos tomado como referencia en este trabajo se encontraban relacionados con unidades geopolíticas

⁵ Friedrich Katz, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, México, Conaculta, 1994 [1966]. Col. Cien de México.

que ahora han perdido relevancia formal, pero que mantienen entre sí una activa relación interregional a menudo al margen de delimitaciones geográficas formales. Un punto de referencia en éste sentido es el territorio de Chilapa, y de manera relevante en él, el de Tlalcozotitlán en la ribera del río Mezcala en el Alto Balsas, a su vez referido a la antigua zona olmeca de Teopantecuanitlán.

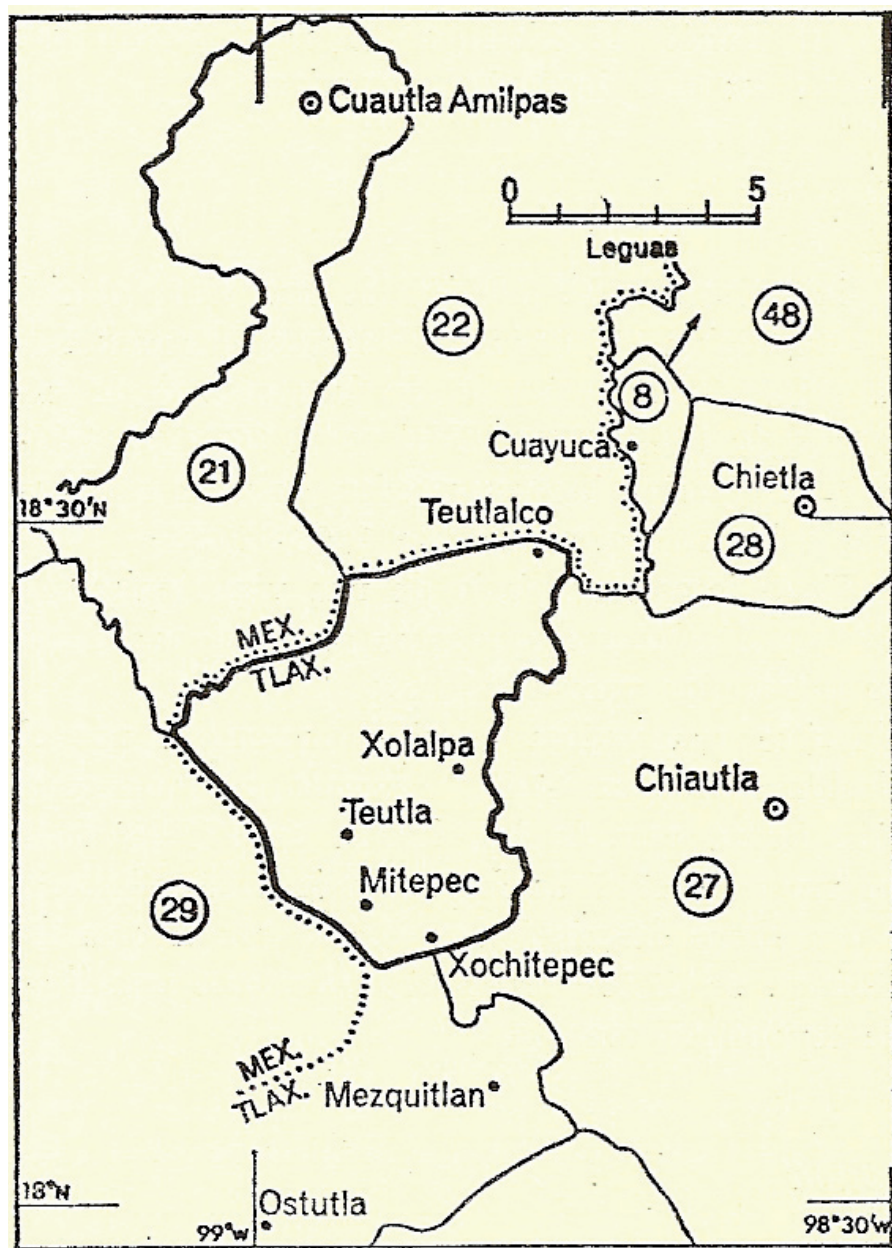
En el momento de la conquista, casi toda la región —que hoy abarca varios municipios— era controlada por los mexicas, existiendo inclusive una guarnición militar permanente en el actual municipio de Quechultenango. Los señoríos de Atenanco y Chilapan enviaban su tributo a Tepecoacuilco, siendo Tlalcozauhtitlan un señorío aparte y de hecho un centro tributario mexica de la misma relevancia que el de Tepecoacuilco. Prácticamente todas las comunidades actuales que figuran como lugares de recolección de plantas medicinales en la región que nos ocupa tienen origen prehispánico, entre ellas las de Oztutla, Mezquitlán, Tlalcozotitlán (Tlalcozauhtitlan), Temalac, Papalutla (Papalotla), Jolalpan (Xolalpa), Teutla y Teotlalco (Teutlalco), igual que las receptoras de esas plantas o de productos locales relevantes, como el mezcal, el ixtle y los productos de palma, vinculados a Huitzucó (Huizucó), Zitlala, Chilapa (Chilapan), Chiautla, Axochiapan (Ayoxochiapa) o Tepalcingo (Tecpancingo)⁶ (mapa 1).

De hecho, la estructuración del flujo de tributos hacia el centro del actual México se regía por este ordenamiento confluyente hacia el altiplano y, como manifestación indirecta de ello, hemos de tener en cuenta que en la época colonial española las intendencias de México y de Puebla llegaban hasta el Pacífico,⁷ de modo que podemos hablar de un corredor actual apuntalado en una larga tradición, el cual comunica a la región del Alto Balsas con el sur de Puebla y el oriente morelense, tratándose de una ruta no sólo relevante hoy para el abasto de flora medicinal silvestre que procede de la selva baja caducifolia y se dirige a la red de acopiadores que operan en el centro de México, sino que es la misma ruta que permite el abasto subrepticio de la mariguana cultivada en zonas montañosas del centro de Guerrero.

Cabe recordar que la misma zona corresponde a la ruta que eligiera el ex-arriero José María Morelos en su último trayecto como insurgente libre, cuando en 1815 venía escoltando a varios integrantes del congreso independentista, escapando de los realistas desde el actual estado de Michoacán. Proveniente de Atenango del Río, Morelos fue aprehendido precisamente en el trayecto que sale del poblado de Temalac y se dirige hacia el nororiente por la ruta que atraviesa la comunidad de Santa Mónica, en Puebla, en dirección a Chiautla de Tapia.

⁶ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*, México, UNAM, 1986.

⁷ Enrique Florescano (coord.), *Atlas Histórico de México*, México, Siglo XXI Editores, 1988 [1983].



Mapa 1. Las comunidades de Teutlalco, Xolalpa, Teutla, Mitepec, Mesquitlán y Ostutla en el siglo XVI (en Gerhard, 1986)

Fue a su vez en Ayoxuxtla, otro poblado cercano en la jurisdicción de Chiautla y colindante con Jolalpan, donde Emiliano Zapata sometió a firma el Plan de Ayala, y fue en Jolalpan donde se encontró con Figueroa para pactar el avance de las tropas revolucionarias en 1911.⁸ Es la misma zona que fuera también terreno de influencia jaramillista en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. La región tiene además la particularidad de comunicar a Olinalá con Tepalcingo, cuya célebre feria regional de Cuaresma recibe aún hoy productos regionales como las artesanías laqueadas olinaltecas, aceites esenciales de linaloe destilados clandestinamente de su madera calada en parajes al sur de la cabecera de Chiautla, o diversos copales producidos por campesinos de Jolalpan en la serranía colindante con Morelos.

Evolución de las zonas de abasto

El análisis del proceso de evolución de las zonas de recolección en los últimos 25 años nos permite apreciar un desplazamiento de la extracción de plantas medicinales silvestres que tiene como origen de recolecta el mismo nodo de acopio de la ciudad de Axochiapan, en el extremo surenoriental de Morelos, el cual se encontraba potencializado a su vez por su acceso al ferrocarril. A partir de ese punto nodal de recepción y almacenamiento de plantas medicinales, se fueron extendiendo progresivamente las áreas de recolección hacia Puebla y Guerrero (figura 3).

Para mediados de los años ochenta del siglo pasado, el municipio poblano de Jolalpan se convirtió en un proveedor relevante, a tal grado que surgen ahí acopiadores locales de flora medicinal silvestre que establecen relaciones comerciales no siempre subordinadas a Axochiapan; luego, para inicios de los años noventa, Jolalpan se provee ya parcialmente de zonas de recolecta en áreas colindantes menos explotadas hasta entonces: los municipios guerrerenses de Atenango del Río y Copalillo, en localidades como Temalac y Mezquitlán respectivamente (figura 4).

A fines de los noventa estas comunidades van cediendo su papel de proveedoras, dada la pérdida creciente en su disponibilidad de especies medicinales de interés comercial, de modo que los compradores foráneos acceden a comunidades guerrerenses más lejanas, primero en el mismo municipio de Copalillo, como es el caso de San José Mezquitepec, Tlalcotzotlán y Oztutla, para alcanzar luego zonas más remotas, como es incluso el caso del municipio de Acapulco para la extracción de la raíz de cancerina.

⁸ John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 2000 (24 ed.) [1968], 460 p.



Figura 3. *Damiana* y *Caxanacapatle* a la venta en la feria de cuaresma de Tepalcingo, Morelos, 2006



Figura 4. Bodega de acopio de flora medicinal seca, Jolalpan, Puebla, 2006

Cabe mencionar sin embargo, en relación al gráfico 1, que las tendencias generales de progresión de la recolecta comercial no implican necesariamente un flujo hacia Axochiapan aunque ese sea el dominante: los recolectores y acopiadores locales abastecen también directamente a mayoristas en la ciudad de México y a ferias como la de Tepalcingo en Morelos (figura 5).

Papel cambiante de las ferias regionales

Si analizamos en este contexto el papel de ferias regionales tradicionales, como la de Tepalcingo en Morelos o la de Xochitepec en Puebla, nos percatamos que la naturaleza de esos enclaves comerciales también ha sufrido transformaciones cuantitativas y cualitativas de consideración, consistentes en un incremento importante en la cantidad de visitantes y en cambios progresivos en el perfil dominante de los productos que se ofrecen, de modo que si bien siguen figurando en la oferta las plantas medicinales y otros productos tradicionales como los copales, los artículos artesanales de palma, las artesanías olinaltecas laqueadas o el aceite de linaloe, mercancías de otra índole han sido incorporadas a la venta.

El incremento en la oferta de productos de origen industrial es tangible aún sin haberse cuantificado en términos de espacios y volúmenes de venta. Los vendedores de plantas medicinales proceden de ciudades como Atlixco o la misma capital del estado de Puebla y su clientela abarca a compradores a menudeo y medio mayoreo. Los recolectores y acopiadores locales y regionales siguen participando, pero su perfil compite con el de los vendedores extra-regionales más organizados.

Efecto paradójico de la migración

Precisamente el incremento en el flujo migratorio hacia el exterior en comunidades como Temalac atestigua la estrecha relación existente entre la disponibilidad de flora medicinal silvestre y la presión demográfica sobre las tierras de temporal. En el transcurso de la década de los años noventa coincide el incremento continuado de la migración en esa comunidad hacia dos enclaves: el de Puerto Vallarta en Jalisco y, en un secundario destino, el de Waukegan, en Illinois,⁹ con la disminución progresiva de la disponibilidad de plantas medicinales en las tierras de Temalac. Como efecto de ambos procesos, la demanda local de especias

⁹ Lilián González-Chávez, "El éxodo de un pueblo nahua de Guerrero y su recreación como comunidad transnacional y multisituada", *Diario de Campo*, v. 51, 2003, p. 2-5.



Figura 5. Puesto de plantas medicinales de vendedores procedentes de Atlixco, Puebla, en la feria de cuaresma de Tepalcingo, Morelos, 2006

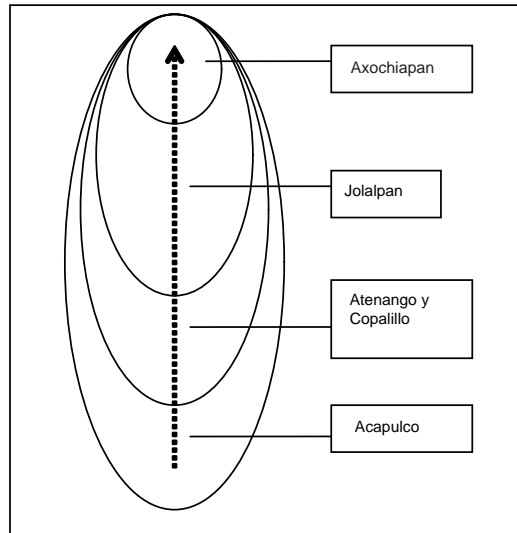


Gráfico 1. Patrón progresivo de abasto de especies medicinales silvestres de selva baja caducifolia. Colindancia de Morelos, Guerrero y Puebla, México, 1980-2006.

medicinales como las quinas amarilla y roja (*Hintonia latiflora* (HBK) A.C. y *Simira mexicana* (Bullock) Steyerm. respectivamente), o de especies de uso artesanal como el pochote (*Ceiba pentandra* (L.) Gaertn.), de cuya corteza se obtienen sus “picos” para ser labrados en Tepoztlán, Morelos, se transfiere a otras comunidades. La cantidad de recolectores en Temalac disminuye en virtud de que muchos de ellos migran y por la disminución en la disponibilidad de plantas para recolectar.

Sin embargo, al cabo de otros diez años, con una recolección relativamente atenuada, surge progresivamente de nuevo la disponibilidad de algunas especies. Ahora hay campos sin labranza como efecto de la carencia de mano de obra joven; muchos viejos se descubren sin ayuda, pues sus hijos y sobrinos se encuentran en Puerto Vallarta o en Waukegan, Illinois.

Aún así, en la percepción de los recolectores que aún “chiman” quina en Temalac, por ejemplo, esta disminución en la presión sobre los recursos silvestres no se traduce en una recuperación significativa debido al efecto de otro factor antes aparentemente menos agudo: el del cambio climático.

Las alusiones campesinas sobre cambios en el clima, sobre la disminución en la disponibilidad de agua y el incremento en los patrones pluviales, ahora irregulares e impredecibles, resultan reiterativas y se acompañan de testimonios palpables, como el estado de abandono de un antiguo canal que desde las inmediaciones de Temalac llevaba agua de manantial a la comunidad, pero que ahora no recibe más ese líquido, o los periodos de lluvias tardíos o muy irregulares que se expresan en maizales incipientes ya irreversiblemente marchitos.¹⁰

Antecedentes cercanos de las rutas de comercialización

La venta de productos obtenidos de la recolección, la caza y la agricultura ha sido una constante en la memoria local. Hace aproximadamente sesenta años, los campesinos de Temalac vendían sus productos en diversos centros urbanos de la región. El cuadro 1 da cuenta de ello (cuadro 1).

Cada producto tenía rutas de salida transitadas entonces a pie y con la ayuda de bestias. Así, la ciudad de Iguala, el lugar de venta del fruto del árbol denominado cacahuanantzin o cacahuananche (*Licania arborea* Seemann), utilizado aún para la confección de jabones, se encuentra a unos 60 kilómetros de Temalac. En Iguala estaba ubicada una fábrica de aceites funcionando desde fines del siglo XIX, donde el fruto fue utilizado como una de las materias primas. En el caso del mezcal, los testimonios coinciden

¹⁰ P. Hersch-Martínez, L. González-Chávez, y A. Fierro, “Endogenous knowledge and practice regarding the environment in a Nahuatl community in Mexico”, *Agriculture and Human Values*, v. 21, 2004, p. 23-33.

CUADRO 1. ALGUNOS PRODUCTOS LOCALES PROVENIENTES DE TEMALAC Y VENDIDOS EN DIFERENTES CENTROS DE COMPRA REGIONALES, MÉXICO, C.A. 1940

<i>Producto</i>	<i>Destino de venta</i>	<i>Ruta</i>
Cacahuatanche	Iguala	Temalac-Cuitlajuchi (hoy Paso Morelos)-San Vicente Palapa-Iguala
Mezcal	Chilapa	Temalac-Tlalcozotitlán-Zitlala-Chilapa
<i>Idem</i>	Acatlán	Temalac-Tlalcozotitlán-Acatlán
<i>Idem</i>	Zitlala	Temalac-Tlalcozotitlán-Zitlala
Maíz	Chilapa	Temalac-Tlalcozotitlán-Zitlala-Chilapa
<i>Idem</i>	Axochiapan	Temalac-Tlaucingo-Axochiapan
Quina amarilla	<i>Idem</i>	
Guachalalate	<i>Idem</i>	
Damiana	<i>Idem</i>	
Cancerina	<i>Idem</i>	
Cascalote	<i>Idem</i>	
Cuaxtles	<i>Idem</i>	
Garrocha	Tepalcingo	Temalac-Tlaucingo-Teotlalco-Quebrantadero-Tepalcingo
Camas de otate	Axochiapan	
Chicol de otate para corte de fruta	<i>Idem</i>	
Palma hervida	<i>Idem</i>	
Cascalote	Chiautla de Tapia	Temalac-Santa Mónica-Ayoxuxtla-Chiautla
Ixtle en madejas	<i>Idem</i>	
<i>Idem</i>	Axochiapan	
Cáscara de timbre	Buena Vista de Cuéllar	

en que eran necesarias diversas estratagemas para que la mercancía no fuese confiscada por autoridades municipales o estatales; uno de los principales puntos de venta de ese licor de agave de Temalac era Chilapa, también a unos 60 km. de distancia pero en dirección sur. El perfil de estos campesinos-mercaderes, aunque no coincide totalmente con la semblanza hecha por Alejandro Marroquín al describir en 1957 a los mercaderes del mercado de Tlaxiaco en Oaxaca, presenta algunas similitudes:

...Los comerciantes ambulantes forman una particularidad de los tianguis... la mayoría de ellos son mestizos o indígenas sumamente aculturizados; tienen una base de operaciones que, generalmente, es su pueblo de origen... la mayoría disponen de uno o dos burros para el transporte de las mercancías; otros alquilan recuas o utilizan los servicios de los camiones. Estos comerciantes ambulantes son perfectos conocedores de la región y saben de memoria las fechas de las ferias más importantes, así como las de los diversos tianguis; saben también qué es lo que pueden vender y qué es lo que pueden comprar en cada pueblo. Los diversos senderos y veredas les son familiares; saben perfectamente cuántas horas invierten en ir de una comunidad a otra y en qué sitios se puede pernoctar y cuáles son los vados transitables. Es una profesión sufrida y peligrosa... las rutas que siguen los comerciantes ambulantes no son caprichosas; ellas están sometidas a pautas y sistemas en consonancia con las modalidades peculiares de la vida económica de los pueblos con que comercian...¹¹

Evidentemente, las modificaciones en la disponibilidad de la materia prima local han influido tanto en la venta de productos de Temalac, como las transformaciones en la demanda misma; así, por ejemplo, las camas de otate (*Arundinaria longifolia* Fourn.) eran antes vendidas en la ya referida ciudad morelense de Axochiapan; ahora Axochiapan se encuentra en un proceso de incrementada urbanización y hoy se mercan en la cabecera del municipio de Copalillo, aún plenamente rural e indígena.

En otros rubros de abasto que ya no son vigentes hoy, el cascalote (*Caesalpinia cacalaco* Humb. y Bonpl.) y el timbre (*Acacia angustissima* [Mill] Kuntze) eran llevados respectivamente a Chiautla y Huitzucó, y a Buenavista de Cuéllar, donde se hacían trabajos de curtiduría, mientras que las madejas de ixtle destinadas a la fabricación de cordeles y cuerdas eran elaboradas a partir del maguey delgado, también llamado espadilla o zacaixtli (*Agave kirchneriana* Berger). Estas madejas ya no se producen de manera significativa en Temalac, aunque se utilizan para coser los cuaxtles (del nahua *cuaxtli*), que son protectores para monturas confeccionados con palma (*Brahea dulcis* [HBK] Mart.); esas madejas eran adquiridas en Axochiapan y Chiautla, lo que ya no sucede, mientras que los cuaxtles

¹¹ Alejandro Marroquín, *La Ciudad Mercado (Tlaxiaco)*, México, UNAM, 1957, p. 181-182, Colección Cultura Mexicana.

mismos fabricados en Temalac se venden ahora en Copalillo y en Huitzucó, pero ya no en Morelos.

Las garrochas son varas de otate muy largas, utilizadas en el norte del estado de Morelos para cosechar frutas, mientras que los chicoles provienen de la misma fuente pero son más cortos. Los proveedores de Temalac llevaban esos productos a Tepalcingo y de ahí se vendían a compradores provenientes de comunidades como Tetela del Volcán, en el noreste de Morelos. Una actividad que persiste es la venta de palma hervida de Temalac en Chilapa para la confección de sombreros.

El cuadro 2 presenta una relación de las principales especies de uso medicinal provenientes de Temalac de acuerdo al momento de su introducción a la venta.

CUADRO 2. PLANTAS MEDICINALES, DE USO ARTESANAL Y RITUAL PROCEDENTES DE TEMALAC SEGÚN SU INTRODUCCIÓN A LA VENTA DESDE CA. 1940

<i>Especie</i>	<i>Antigüedad aproximada de su introducción a venta</i>	<i>Uso</i>
Cuachalalate, corteza <i>Amphipterygium adstringens</i>	1940	medicinal
Cancerina, raíz <i>Hemiangium excelsum</i>		
Damiana, hoja <i>Turnera diffusa</i>		
Quina amarilla <i>Hintonia latiflora</i>		
Chamol, flor <i>Caesalpinia pulcherrima</i>	1985	medicinal
Palo prieto, flor <i>Cordia boissieri</i>		
Cuautecomate, fruto <i>Crescentia alata</i>		
Quina roja, corteza <i>Simira mexicana</i>	1990	medicinal
Granjel, fruto <i>Randia echinocarpa</i>	1995	medicinal
Pochote, pico de la corteza <i>Ceiba pentandra</i>		ornamental-ritual
Zopilote <i>Zwietenia humilis</i>	2000	medicinal
Ayoyote <i>Thevetia thevetioides</i>		ornamemntal-ritual
Peperucha No identificada	artesanal	

En Temalac, la venta de especies de uso ornamental, artesanal y ritual se realiza en los últimos años a compradores que se llegan procedentes de otras comunidades, como es el caso de la compra de los frutos redondos de la “peperucha”, por parte de intermediarios de Atenango del Río y empleados para confeccionar artesanías en Temalacacingo, Guerrero, o los “picos” de pochote, vendidos a compradores procedentes de Tepoztlán, mientras que las semillas de ayoyote, utilizados por danzantes, son comprados por acopiadores de Jolalpan, quienes también adquieren regularmente diversas especies medicinales.

El efecto paradójico de la migración, al atenuar la presión sobre los terrenos de temporal, ha sido notorio en los últimos quince años en la comunidad. De hecho, se calcula entre los comuneros que cerca de la mitad de los terrenos han dejado de ser cultivados, existiendo parajes completos, como los de Ostocapa, Carrizal y Soyapunte, que han sido abandonados en su totalidad, quedando ya “montosos y zacatosos”. Hace 25 años la presión por los terrenos de temporal había inclusive exacerbado el dife-rendo limítrofe de Temalac con la comunidad poblana de Mitepec, en el municipio de Jolalpan. Sin haber sido resuelto, el conflicto ha perdido relevancia, pues la mano de obra joven se encuentra escasa.

Sin embargo, la migración no ha supuesto el mismo impacto atenuante en el caso del silvestreo, que es donde podemos enmarcar la recolección de flora medicinal. En todo el mundo, la recolección de productos forestales no maderables,¹² es principalmente una actividad propia¹³ de los estratos de población rural más pobres.¹⁴ Son precisamente esos estratos los que han migrado menos, no sólo ante los costos que supone la migración en sí, sino porque la actividad de recolección se realiza no solamente por los varones jóvenes, en quienes recae buena parte del trabajo agrícola, sino también, y en algunos casos principalmente, son llevados a cabo por mujeres, niños y ancianos. Es decir, hay una parte significativa de la población cuya dependencia hacia el silvestreo es permanente.

Los ingresos que reporta la recolección de flora medicinal son en general menores a lo que correspondería por el pago de jornales. Este implica en 2006 un ingreso de entre 120 y 150 pesos por día, mientras que el ingreso diario que puede tener un recolector es de unos 70 pesos diarios en promedio. Los ingresos por la venta de plantas medicinales se

¹² N.S. Jodha, “Common property resources and rural poor in dry regions of India”, *Economic and Political Weekly*, v. 21, n. 27, 1986, p. 1168-1181.

¹³ S.B. Hecht, A.B. Anderson, y P. May, “The subsidy from nature: shifting cultivation, successional palm forests, and rural development”, *Human Organization*, v. 47, 1988, p. 25-35

¹⁴ Falconer, J. “A study of the non-timber forest products of Ghana’s forest zone”, en C. Cousell, y T. Rice (eds.), *The rainforest harvest: Sustainable strategies for saving the tropical forests?*, Londres, Friends of the Earth, 1992, p. 135-141.

destinan en Temalac, como sucede en general en todo el mundo¹⁵ respecto a muchos de los productos forestales no maderables,¹⁶ a rubros de gasto que no modifican estructuralmente la situación de las familias campesinas en términos de educación o nutrición aunque permitan contar con dinero en efectivo.¹⁷

El cuadro 3 presenta los precios actuales de venta de las principales especies silvestres medicinales procedentes de Temalac. Como se puede apreciar, los acopiadores procedentes de Jolalpan y de Oztutla que acuden a la Temalac, pagan en general entre 2 y 3 pesos menos por kilo de esas especies.

CUADRO 3. PRECIO DE VENTA EN AXOCHIAPAN, MORELOS, DE ALGUNAS PLANTAS DE USO MEDICINAL, ARTESANAL, ORNAMENTAL Y RITUAL PROCEDENTES DE TEMALAC, GUERRERO, MÉXICO, 2006

<i>Especie</i>	<i>Lugar de venta por kilo Temalac (in situ)</i>	<i>Axochiapan</i>
<i>Hemiangium excelsum</i> Cancerina	32	35
<i>Simira mexicana</i> Quina roja	27	30
<i>Zwietenia humilis</i> Zopilote	14	17
<i>Hintonia latiflora</i> Quina amarilla	12	14
<i>Thevetia thevetioides</i> Ayoyote	10	—
<i>Amphipterygium adstringens</i> Cuachalalate	6	8
<i>Bursera grandifolia</i> Palo Mulato	6	8
<i>Peperucha</i> * —no identificada—	15	—

* (bote con capacidad de 20 litros)

Las dos primeras especies del cuadro 3 (cancerina y quina roja) se encuentran actualmente con gran dificultad y de ahí es que su precio sea más elevado. En el transcurso de los últimos tres años, otras especies han dejado de venderse; en algunos casos esto se ha debido a una disminución en la

¹⁵ D.D. Tewari, "Developing and sustaining nontimber forest products: policy issues and concerns with special reference to India", *Journal of World Forest Resource Management*, v. 7, 1994, p. 151-178.

¹⁶ P. Thomas, *Collection and marketing of non-timber forest products by the Kivala Girijians*, Dehra Dun, India, Centre for Minor Forest Products, 1996.

¹⁷ R.P. Neumann y E. Hirsch, *Commercialization of Non-Timber Forest Products. Review and Analysis of Research*, Jakarta, Center for International Forestry Research, 2000.

demanda, como sucedió con la flor de palo prieto o anacahuite (*Cordia boissieri*); sin embargo, en otros es la disponibilidad local lo que ha disminuido, como es el caso de la damiana (*Turnera diffusa*), los picos de pochote (*Ceiba parvifolia*), la flor de chamolín (*Caesalpinia pulcherrima*) o los frutos de cuautecomate (*Crescentia cujete*) o de granjel (*Randia echinocarpa*).

Otro aspecto relevante a considerar en la evolución de la situación, es la referencia de especies medicinales de selva baja caducifolia que desde la perspectiva de los acopiadores regionales, en el sentido de la disminución o del incremento en la demanda en el transcurso de los últimos veinte años (cuadro 4 y figura 6).

En el cuadro 4 se puede destacar que entre las especies que se demandan menos se encuentran varias cuyo uso predominante es de índole tradicional local, no preconizado por los grandes mayoristas urbanos, mientras que el incremento en la demanda de las cuatro plantas mencionadas (hierba del sapo, wereque, diente de león, espino blanco), refiere indirectamente al incremento en padecimientos crónicos, como es el caso de la diabetes que motiva el uso del "wereque" (*Ibervillea sonorae* Greene), al tiempo que ha disminuído aún más la disponibilidad de la raíz de valeriana procedente de México, efecto de una recolección desmedida destinada incluso a la exportación (figuras 7 y 8).

Otro aspecto que debe ser mencionado es que entre las modificaciones habidas en los últimos años respecto al procesamiento de las plantas medicinales, se encuentra la creciente oferta de polvos encapsulados, en una modalidad de transformación que ha supuesto evitarle al cliente el proceso de elaboración de una infusión o de una decocción. Así, hoy el contenido de un saco de 48 a 50 kilogramos de planta medicinal rinde aproximadamente unas 200 000 cápsulas de 250 mg (es decir, 2 500 frascos de 40 cápsulas cada uno), lo que permite incrementar el aprovechamiento de la materia vegetal, con lo cual, de acuerdo a los acopiadores, se ha podido contarrestar la disminuída disponibilidad de algunas especies.

Algunas conclusiones

El comercio de flora medicinal silvestre se ubica, en la zona analizada, en la confluencia de muy diversos procesos, que incluyen centralmente una vertiente de larga data enmarcada en las prácticas de silvestreo y en un flujo muy antiguo de productos que parte de una zona periférica respecto a una demanda central, basado en la oferta diferencial resultante de las condiciones fisiográficas particulares de la región y del país mismo. Este ancestral sistema, sin embargo, se ha visto alterado por factores externos, como una creciente demanda de plantas medicinales, e internos, como una agudizada carencia de apoyos a la agricultura de subsistencia y una



Figura 6. Separación de *hierba del sapo* mezclada con *gordolobo*, provenientes de acopiadores de otras regiones fisiográficas; bodega de acopio regional, Axochiapan, Morelos, 2006

CUADRO 4. MODIFICACIONES EN LA DEMANDA DE PLANTAS MEDICINALES SILVESTRES EN LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS ACOPIADORES DE ESPECIES SECAS, AXOCHIAPAN, MORELOS, MÉXICO, 2006

DEMANDA DISMINUÍDA

guayacanes (rojo y amarillo)

guácima

tapacola

fresno

tabachín o flor de camarón

tlacopatle

anacahuite

timbre

DEMANDA INCREMENTADA

hierba del sapo

wereque

diente de león

espino blanco

DISPONIBILIDAD DISMINUIDA SEVERAMENTE

valeriana de primera



Figura 7. *Wereke* a la venta en la feria de Cuaresma de Tepalcingo, Morelos, 2006



Figura 8. Sacos de combinaciones antidiabéticas, bodega de acopio regional de plantas medicinales secas, Axochiapan, Morelos, 2006

intensa expulsión de mano de obra. Como el producto que aquí hemos focalizado es promisorio pero no se ha validado suficientemente como recurso terapéutico fuera de las culturas subalternas, las condiciones de abasto son inciertas.

El fenómeno migratorio ha dejado en el abandono muchos campos de cultivo de temporal, pero no ha atenuado de manera significativa el deterioro de las especies silvestres de uso medicinal, artesanal, etcétera. Además, desde la perspectiva local, la red de seguridad campesina basada en el silvestreo se encuentra sometida a un fenómeno insuficientemente cuantificado, pero detectado por los pobladores, en particular por aquellos que cuentan en su memoria no tan lejana con elementos de contrastación: el de cambios habidos en el clima, en los patrones de lluvia y en la disponibilidad de agua procedente del subsuelo.

Por otro lado, la conexión con mercados urbanos y con mercados internacionales ha generado procesos que eran inéditos hasta hace algunos años, como las variantes en la demanda y disponibilidad de determinadas especies, así como el impacto de nuevas modalidades de procesamiento y presentación en el volumen de materia vegetal comercializada.

Todo este panorama demanda políticas precisas y categóricas que optimicen el potencial único del aporte biológico y cultural de la zona, ante la estrecha interdependencia existente entre los recursos naturales y la población.

BIBLIOGRAFÍA

- BRITO, J.G., "Los mercados de la capital", *El Siglo XIX*, México, D.F., 31 de diciembre de 1869, p. 1.
- FALCONER, J. "A study of the non-timber forest products of Ghana's forest zone, en C. Cousell y T. Rice (eds.), *The rainforest harvest: Sustainable strategies for saving the tropical forests?*, Londres, Friends of the Earth, 1992, p. 135-141,
- FLORESCANO, Enrique (coord.), *Atlas Histórico de México*, México, Siglo XXI Editores, 1988 [1983].
- FREESE, Curtis H., *Wild Species as Commodities. Managing Markets and Ecosystems for Sustainability*, Washington, Island Press, 1998.
- GERHARD, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España*. México, UNAM, 1986.
- GONZÁLEZ-CHÉVEZ, Lilián, "El éxodo de un pueblo nahua de Guerrero y su recreación como comunidad transnacional y multisituada", *Diario de Campo*, v. 51, 2003, p. 2-5.

- HECHT, S.B., A.B. ANDERSON y P. MAY, "The subsidy from nature: shifting cultivation, successional palm forests, and rural development", *Human Organization*, v. 47, 1988, p. 25-35.
- HERSCH-MARTÍNEZ, Paul, *Destino Común: los recolectores y su flora medicinal. El comercio de flora medicinal silvestre desde el suroccidente poblano*, México, INAH, 1996.
- , "Medicinal plants and regional traders in Mexico", *Economic Botany*, v. 51, n. 2, 1997, p. 107-120.
- , L. GONZÁLEZ-CHÉVEZ, y A. FIERRO, "Endogenous knowledge and practice regarding the environment in a Nahua community in Mexico", *Agriculture and Human Values*, v. 21, 2004, p. 23-33.
- JODHA, N.S., "Common property resources and rural poor in dry regions of India", *Economic and Political Weekly*, v. 21, n. 27, 1986, p. 1168-1181.
- KATZ, Friedrich, *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, México, Conaculta, 1994 [1966] Colección Cien de México.
- MARROQUÍN, Alejandro, *La Ciudad Mercado (Tlaxiaco)*, México, UNAM, 1957. Colección Cultura Mexicana.
- NEUMANN, R.P. y E. HIRSCH, *Commercialization of Non-Timber Forest Products. Review and Analysis of Research*, Jakarta, Center for International Forestry Research, 2000.
- TEWARI, D.D., "Developing and sustaining nontimber forest products: policy issues and concerns with special reference to India", *Journal of World Forest Resource Management*, v. 7, 1994, p. 151-178.
- THOMAS, P., *Collection and marketing of non-timber forest products by the Kirala Girijians*, Dehra Dun, India, Centre for Minor Forest Products, 1996.
- WOMACK, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 2000 (24 ed.) [1968], 460 p.